

LA REFERENCIA SEXUAL EN EL PSICOANÁLISIS LACANIANO.

SEXUAL REFERENCE IN LACANIAN PHYCHOANALYSIS.

DÉBORA MESCHIANY – MARÍA INÉS SARRAILLET

RESUMEN:

Distintos autores provenientes de las ciencias sociales critican al psicoanálisis por sostener puntos de vistas a-históricos, esencialistas e ingenuamente “realistas” respecto de la sexualidad y del goce.

Los siguientes artículos han sido elaborados atendiendo a estas críticas. Constituyen pasos en una investigación que sitúa lo sexual como referencia problemática en el psicoanálisis en general y en el lacaniano en particular. En ambos textos se busca cernir la posición de J. Lacan al respecto, tomando como punto de partida algunos del Seminario 20: Encore (Otra vez).

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – sexualidad – historia – realismo – discurso – ciencia - relación sexual -- verdad – imposible.

ABSTRACT:

Several authors from social sciences criticize psychoanalysis for holding an historical, essentialist and naively "realistic" points of view about sexuality and enjoyment (jouissance). The following items have been developed in response to criticism. They are steps in an investigation which places sexuality as a problematic reference to psychoanalysis in general and to Lacan in particular. Both texts are seeking to sift J. Lacan's position, taking as a starting point some developments of Seminar 20: Encore (Again-Still)

KEY WORDS: psychoanalysis – sexuality – history – realism – discourse –science –sexual relationship – truth – impossible.

Parte I:

El problema del realismo y lo sexual en psicoanálisis.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su enseñanza, Lacan denuncia la cristalización de preconceptos que operan soterradamente en el corpus del saber psicoanalítico -por ejemplo, el principio freudiano que establece la etiología sexual de los síntomas- volviendo muy problemáticos algunos de sus postulados fundamentales. En el sistema de pensamiento freudiano, al cobrar entidad etiológica, la sexualidad, toma dimensión *real*: hay hombre, hay mujer y hay relación sexual cuyo producto es el hijo.

Michel Foucault plantea que, a partir del siglo XVII, el *sexo propio* se inscribe en una pluralidad de discursos que lo atraviesan y lo constituyen, sostenidos en la universalización de la confesión racional.¹ Considera al sexo como una “idea compleja históricamente formada en el interior del dispositivo de sexualidad.”²

Desde un análisis sociológico, Pierre Bourdieu plantea que es *el mundo social* el que “construye el cuerpo como realidad sexuada”. La propuesta analítica de este sociólogo, está advertida de que la oposición hombre – mujer “se inscribe en la serie de oposiciones mítico-rituales”, por ejemplo, alto/bajo, arriba/abajo, y podríamos agregar activo/pasivo.³

Los autores citados coinciden en que la propuesta freudiana forma parte de un discurso donde queda velado, justamente, que el sustrato de la sexualidad es discursivo, que no hay verdad totalizable que radique en el sexo; que la verdad que se encuentra en *la realidad del sexo* es producto de una multiplicidad discursiva.

Advertimos que la noción de sexualidad ha recubierto un abanico semántico tan amplio como contradictorio, y encubre presupuestos que es preciso despejar. Para ello proponemos recuperar, respecto de la formulación de Lacan “No hay relación/proporción sexual”, la pregunta por su contexto histórico y epistemológico. Consideramos que para analizar los alcances clínicos de dicha formulación no podemos conformarnos con “la historia del presente” que olvida sus contingencias por pensarse atemporal, que censura las preguntas determinadas históricamente que dan origen a nuestras creencias y nuestras prácticas y estabiliza el futuro, desconociendo su cualidad de abierto. Es decir, nos proponemos plantear una modesta

¹ Cf. Foucault, M. (1995). *Historia de la sexualidad*. Tomo 1: La voluntad de saber. México: Siglo XXI Ed.

² Cf. *Ibid.* p. 185.

³ Cf. Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires: La Página.

problematización de dicha fórmula que inscriba en nuestra investigación la dimensión del *futuro anterior*. Para ello partimos de preguntarnos qué problema recorta, cómo inscribe este problema en la ciencia -y de allí en el psicoanálisis-, contra qué argumentos se esgrimió, qué utilización se hizo y se hace de las categorías freudianas.

A modo de introducción presentamos dos afirmaciones de Lacan que enmarcarían el problema presentado en nuestro campo. La primera es una cita de *El Seminario XII*: “La verdad está en decir sobre el sexo y es por ello que es imposible.”⁴ La segunda la encontramos en *El Seminario 19* y dice que, en psicoanálisis, “hombre” y “mujer” son ante todo “asunto de lenguaje”, es decir, como analistas: “no sabemos qué es un hombre, ni qué es una mujer”.⁵

Presentaremos una secuencia histórica -arbitraria y para nada exhaustiva- con el fin de interpretar el contexto de ciertas articulaciones epistemológicas, lógicas y clínicas en la enseñanza de Lacan que analizaremos en los apartados siguientes.

En la Grecia clásica aparece el punto de vista realista que sostiene la posibilidad de intelección de “la naturaleza de las cosas.” Para Lacan, se trata de un intento de suplir la ausencia de relación sexual. La expresión “relación sexual” no está referida aquí, pura y exclusivamente, a la relación entre los sexos sino, más bien, a la conjunción del intelecto humano con el mundo. En esta sociedad sólo los hombres libres accedían al rango de ciudadano. En la **Edad Media** se despliega la hegemonía de la “Homosocialidad”:⁶ las relaciones sobrevaloradas son las amistades masculinas,⁷ y la mujer sólo es un correlato del intercambio social. En el **Siglo XII** surge la cultura del Amor Cortés, en la cual comienza a instalarse la idealización de la figura de la mujer: los juglares y trovadores exaltan la figura de la Dama (Domina),⁸ que se vuelve Amo de su amante, quien debe realizar pruebas iniciáticas para conquistarla. Se instaura una relación asimétrica, extramatrimonial, regulada por códigos precisos y estrictos, que desembocaría en el “perfecto amor”. Lacan la entiende como una “manera refinada de suplir la ausencia de relación sexual,

⁴ Lacan, J. *El Seminario*, libro XII. Clase XVI. Inédito.

⁵ Lacan, J. (2012) *El Seminario*, libro 19. Buenos Aires: Paidós. p.38.

⁶ Cf. Louis-Georges Tin (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

⁷ (Los Caballeros Compañeros de Armas)

⁸ Cf. Julia Varela. (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: La Piqueta.

fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos”.⁹ Luego de un tiempo esta cultura se extingue.¹⁰

Con el **Renacimiento** resurge la antigua teoría del conocimiento: el presupuesto de la conjunción entre el macrocosmos (mundo, realidad) y el microcosmos (yo, organismo, hombre, especie). Entre los **Siglos XVI y XVII** destacamos el surgimiento del pensamiento científico y la postulación de lo real como lógico-matemático. A partir de la **Revolución Francesa** (SXVIII) comienzan a esbozarse gestos tendientes a fortalecer el protagonismo social de la mujer y su acceso a la igualdad de derechos jurídicos. En el siglo XIX Genevieve Fríase y Michelle Perrot en su libro *Historia de las mujeres*, señalan el surgimiento del feminismo “palabra emblemática que señala tanto cambios estructurales (trabajo asalariado, autonomía del individuo civil, derecho a la instrucción) como la aparición de las mujeres en la escena política” como efecto de las contradicciones a nivel de los derechos y exclusiones de la mujer en el sistema democrático.¹¹ En el Siglo XX se consolida la exigencia de hablar de La Mujer y pensar en la mujer, junto con la búsqueda de una “esencia femenina”. Retorna la pendiente de idealización que se había apagado junto con la extinción del Amor Cortés.

Presupuestos filosóficos y coordenadas epistemológicas.

El término conocimiento, en la enseñanza de Lacan, cobra su referencia principal en la noción de *nous* de la filosofía aristotélica. En ella se conciben las ideas como formas esenciales que se hallan dentro de las cosas y el *nous* -intelecto real o agente- extrae la idea de la experiencia sensible. El conocimiento implicaría leer en el interior de las cosas: Intelección.

⁹ Lacan, J. (1985). *El Seminario*, libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 85

¹⁰ Cf. Louis-Georges Tin.

¹¹ Cf. Duby, G. y Perrot, M. (2000). *Historia de las mujeres*. España: Taurus. p. 24. En el siglo XIX la mujer pierde poderes feudales pero conquista otros, fundamentalmente como madre, “productora de hombres”. A finales de este siglo se produce la “multiplicación de la identidad femenina”: la madre, la trabajadora, la soltera, la emancipada. Podríamos pensar que la propuesta freudiana respecto de “La degradación de la vida erótica” y de la resolución del Edipo femenino han estado atravesadas por estas ideas, discutiendo así que provinieran de la clínica de Freud.

Uno de sus presupuestos fundamentales es el “realismo”, como actitud que presupone el acceso a los hechos en sí mismos y tal como son.¹² Reconociendo la potencia de este paradigma, pero sin adscribir estrictamente a las categorías de la filosofía tradicional, Lacan amalgama “realismo” y una versión del “idealismo” en tanto éste último concibe la representación como doble de lo real. Si bien las representaciones no se hallan “en las cosas” sino “en la mente,” ellas se producen como resultado de la experiencia sensible causada por una realidad independiente. Lacan señala el paso que da la ciencia al romper con la idea del conocimiento, en ambas versiones, realista e idealista.

Esta idea se sostiene en el Renacimiento donde el cosmos es pensado como unidad cerrada y tanto el macrocosmos como el microcosmos se encuentran en una correspondencia punto a punto: la esfera macro contiene a la esfera micro, siendo ambas cerradas sobre sí mismas.¹³ Se trata de la topología de las esferas envolventes. En función de este punto de vista filosófico, Lacan desprende al menos dos ideas: la primera sería la conjunción entre el sujeto y la realidad en el sentido del *conocimiento bíblico*: “tener relación sexual con alguien” (6ta Aceptación de DRAE). En la Tercera Lacan lo enuncia como “coito con el mundo”, como una posibilidad de inscripción de la relación sexual en el campo del conocimiento. La segunda idea que se desprende es la de un sujeto cerrado. Lacan las consigna de diversos modos: en tanto que la mujer entra en el discurso del psicoanálisis como madre- se imbrican en su red conceptual las nociones de relación originaria madre-niño y con ello la prevalencia, en el psicoanálisis contemporáneo a su enseñanza, de conceptos como: *fusión autoerótica, función unificante de la madre en la teoría y práctica analítica como relevo de la idea de la unión de la pareja*, correspondencia y complementariedad “mítica” entre hombre y mujer bajo la forma de la *oposición activo-pasivo*. Todas nociones impregnadas de presupuestos realistas en términos de correspondencia punto por punto entre esferas envolventes, sosteniéndose, bajo diversas formas, la posibilidad de la relación sexual.

¹² Cf. Ferrater Mora J, (1999). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel. (Primera acepción del término)

¹³ Cf. Lacan, J. *El Seminario*, libro XII. Inédito.

En este punto quisiéramos hacer referencia a la situación actual del psicoanálisis lacaniano que, en términos más radicales, retoma la topología de la esfera: se considera el goce como “radicalmente autoerótico” (gocce del Uno-solo), planteado fuera de toda semántica, o sea por fuera de toda estructura de lenguaje; se propone un inconsciente real concebido como dato inmediato y no como hecho de discurso. Dando un paso más, actualmente se plantea “una suerte de realismo radical” donde la inexistencia de la relación sexual, tal como Lacan lo formuló, reaparece en la relación corporal, no epistémica.¹⁴

Lacan critica esta pendiente del psicoanálisis en varias ocasiones, incluyendo a Freud. En *El Seminario 16*, por ejemplo, considera que Freud y el psicoanálisis en general son realistas.

El goce solo se percibe viendo su constancia en los enunciados de Freud. Pero es también lo que se ve en la experiencia psicoanalítica. El goce es aquí un absoluto, es lo real, y, tal como lo definí es lo que vuelve siempre al mismo lugar. Si lo sabemos, es debido a la mujer. Este goce es tal que en el origen sólo la histérica lo pone en orden lógicamente. Ella es en efecto quien lo plantea como un absoluto.¹⁵

En este comentario Lacan deja en evidencia el punto de vista que hace derivar un término vapuleado en psicoanálisis: “gocce” de la experiencia misma como real, desprendiéndose de allí el goce como absoluto. Pero también aclara que esta experiencia está planteada desde los enunciados de Freud. Y de dichos enunciados surge que el goce absoluto es un planteo de la histérica, o sea, un hecho discursivo cuya articulación lógica se produce en el discurso de la histérica. Lo real como lo que vuelve al mismo lugar, debe entenderse como lo que vuelve al mismo lugar en una red discursiva. Si el goce se plantea como real, es en un discurso. Esto vale para la

¹⁴ Cf. Miller, J-A (2013). *Piezas Sueltas*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁵ Lacan, J (2008). *El Seminario*, libro16. Buenos Aires: Paidós. p.195.

doctrina psicoanalítica que se construye en función de la lógica neurótica tanto como para la ciencia moderna en sus inicios.¹⁶

La perspectiva de Lacan, en tanto apunta a inscribir al psicoanálisis en el campo de la ciencia, implica -a diferencia de la posición del psicoanálisis freudiano y de las propuestas actuales- despojarlo de toda ideología referida al conocimiento y al realismo dogmático. Desde este punto de vista el sujeto con el que opera es el de la ciencia moderna, entendida a partir de Koyré, sostenida en la pura matematización, desde Galileo y Newton. Las leyes científicas no se originan en la experiencia de una realidad concreta, surgen a partir de abstracciones. Se explica lo que es, a partir de lo que no puede ser. Lo real, a partir de lo imposible. En los comienzos del siglo XX, con la teoría de la relatividad y la física cuántica se comienza a poner en cuestión el carácter universal de las leyes científicas y la condición pre-existente y unívoca de la realidad que la ciencia aborda.

El principio de incertidumbre en física cuántica postula que “si se consigue determinar uno de los puntos del sistema no se pueden formular los otros”.¹⁷ Se verifica entonces la imposibilidad de captar los elementos en conjunto. Cuestión que vale claramente para cada caso clínico si consideramos que para el psicoanálisis, concebido como discurso, los elementos son significantes.

Evidentemente cae la posibilidad cabal de todo conocimiento, en el sentido anteriormente referido.

En estas coordenadas, *lo real para el psicoanálisis de Lacan* es concebido:

- 1) como el registro de lo imposible lógico (en el sentido de la ciencia moderna) que se desprende en el análisis de cada caso, y se deduce de lo simbólico e imaginario.
- 2) Como lo que retorna al mismo lugar en una cadena discursiva.

¹⁶ Cf. Lacan J (1984). *El Seminario*. libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 357. Por ejemplo cuando se delimita la trayectoria exacta y regular de los planetas desde Copérnico. El problema consiste en confundir este real con el realismo, es decir con un real sin alteridad que sea en sí mismo “solo lo que es”: Los hechos en sí mismos, “tal como son”.

¹⁷Cf. *Ibid.* Pp 361-362

3) Como real no universal.¹⁸

Implicaciones lógicas.

La imposibilidad de la relación-proporción sexual, sólo se vuelve demostrable por el psicoanálisis como ciencia, en tanto opere con esta concepción de lo real como real matemático y con la lógica como ciencia de lo real. Conviene precisar, por esta razón que no se trata simplemente de la inexistencia de la relación sexual sino de que “No hay relación/proporción sexual formulable en la estructura” o “No hay inscripción de la relación/proporción sexual”. Abordaremos este problema desde dos perspectivas: una lógica y otra matemática; la proporción aurea y las fórmulas de la sexuación en tanto propiedades lógico-estructurales.

Si bien las enunciaremos someramente, nuestro interés es remarcar que se trata de escrituras lógicas, funciones que operan sobre significantes, fórmulas que inscriben lógicas textuales y discursivas. El punto de partida de Lacan es real, en tanto es posible definirlo -matemáticamente- como “número”¹⁹: Se constata que en todas las lenguas hay dos sexos, dos (2) pronombres: “O bien *él*, o bien *ella*.”

A partir de ese real, que es un número, en la teoría de Lacan se demuestra que dos no hacen uno.²⁰ En otras palabras, es preciso demostrar que no podemos establecer una correspondencia biunívoca entre el Universal “hombre” y el Universal “mujer”, lo que implicaría pensar en términos de esencias.

a) Proporción aurea.

La proporción aurea rechaza la posibilidad de hacer Uno de la unión de dos a partir de un tercer elemento. En la sexualidad atrapada en las redes del lenguaje, tal como Lacan lo plantea para el psicoanálisis, no será el niño, por ejemplo, el producto de la perfecta unión entre madre y padre.

¹⁸Lacan, J. (1988). La Tercera, en *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. p. 83.

¹⁹ Lacan, J. (2012). *El seminario*, libro 19. Buenos Aires: Paidós. p. 38.

²⁰ *Ibid*, p.104. “El Uno, como ustedes saben, es frecuentemente evocado por Freud como significante de una esencia de Eros que estaría dada por la fusión, que la libido sería esa clase de esencia que, de los dos, tendería a hacer Uno.”

La proporción denominada divina o aurea se obtiene al dividir un segmento en dos partes de modo tal que el todo sea a la parte mayor como ésta a la parte menor. Hay un único valor numérico que le corresponde a esta proporción, el mismo es 1,61803398875..., que se caracteriza por ser un número inconmensurable, aunque es representable por una longitud exacta. La letra que lo designa es *fi*, la misma correspondiente al falo en la teoría de Lacan.

b) Las fórmulas de la sexuación.

$$\begin{array}{cc} \exists x . \overline{\Phi} x & \overline{\exists x} . \overline{\Phi} x \\ \forall x . \Phi x & \overline{\forall x} . \Phi x \end{array}$$

Las fórmulas de la sexuación son cuatro escrituras de la lógica formal en las cuales se articula una función, la castración o función fálica,²¹ designada también con la letra *fi*²² La *x*, como variable indeterminada, puede ser reemplazada por significantes, no individuos. Las notaciones “para todo” y “existe” de la lógica formal son cuantificadores que indican el dominio de la variable *x*: Es Universal si es todo el conjunto donde *x* puede tomar valores y Existencial si es algún *x* (existe un *x* tal que) el que toma ese valor. Esto implica que en la articulación se engendren valores, que Lacan llama “valores sexuales” (hombre-mujer) y no seres.

Proponemos pensarlas como fórmulas que inscriben lógicas textuales, discursivas con respecto al problema de lo sexual - de la “sexuación” o de la sexualidad, de la diferencia sexual o de género como se prefiera llamarlo-, en el contexto del discurso psicoanalítico en interterritorialidad con otros discursos de época. Nuestra posición se distingue de algunas lecturas “realistas” en las que se distribuyen personas en ambos lados y por ejemplo el “núcleo autista del goce del cuerpo” funciona “correlacionado a un semblante” a la izquierda y “no fijado a un semblante” a la derecha (C. Soler).²³

²¹ Función como “puesta en relación de elementos de dos series disjuntas”.

²² *Ibid*, pp 31-32: *Fi (x)* escribe “lo que produce la relación del significante con el goce”.

²³ Cf. Soler, C. (2000). *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial. p.171.

Comentaremos someramente algunos pocos aspectos de estas escrituras, siguiendo a G. Le Gaufey²⁴ y a B. Cassin²⁵.

1) en el lado izquierdo la particular objeta a la universal. Esta particular puede leerse como la excepción a que todo x se someta a la función fálica. Puede leerse aquí la lógica del argumento que el discurso analítico sostiene, para Lacan en el sentido del proverbio que dice que “la excepción confirma la regla”. La teoría analítica (y el discurso neurótico) sostienen la existencia de un padre en excepción, bajo la figura mítica del único que accede y goza de todas las mujeres, designando para Lacan, el lugar de un imposible. Entendemos que para él este argumento es contradictorio. En rigor, la excepción no confirma la regla, más bien la contradice. Parafraseando a Le Gaufey, *es preciso admitir que el sostenimiento de la universal en la excepción sigue siendo misterioso*²⁶. El todo-Universal que se inscribe del lado izquierdo, que se suele leer como todos los que están sometidos a la función fálica (todos los hombres) está objetado por su particular.²⁷

Por lo tanto en el lado izquierdo ambas escrituras se encuentran en contradicción y es imposible sostener el Todo sin esta contradicción.

Si se pretende ubicar en este lugar un “lado masculino” como suele decirse, resulta imposible escribir el Universal del hombre, o más bien este lado se sostiene como una escritura de lo que no puede escribirse, o sea, una escritura de lo que no puede escribirse, es decir: imposible. Es decir, se desprende aquí que El hombre no existe.

2) en el lado derecho encontramos la original escritura de la particular, bajo la forma de la negación del cuantificador existencial y la función negada: no existe un x que diga que no a la función fálica, lo que instaura un universal que no se complementa con la negación de la totalidad a nivel de otra escritura en el mismo lado, la mentada fórmula del notodo x se somete a la función fálica que habilita la conocida lectura de la mujer como notoda., o la ausencia de Universal de La Mujer.

²⁴ Cf. Le Gaufey (2007). *El notodo de Lacan*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

²⁵ Badiou, A. y Cassin, B. (2010). *No hay relación sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.

²⁶ Cf. Le Gaufey. Op.cit.p.119

²⁷ Cf. Lacan (2012). Op. Cit. *El Seminario*, libro 19, p. 198: “En la doctrina freudiana no hay deseo, libido, que no sea masculino”.

Aquí también ambas fórmulas se contradicen, siendo imposible sostenerlas a la vez.

De estas escrituras se desprende la imposibilidad de sostener la existencia de La Mujer en términos de esenciales, como generalización instaurada desde el surgimiento de la idealización generada por la cultura del amor cortés y consolidada luego por otros discursos, como señalamos, incluido el psicoanálisis mismo.²⁸

3) Para terminar, se concluye que el Universal no se sostiene en ninguno de los dos lados, dicho de otro modo: No sabemos qué es un hombre ni qué es una mujer, y la ausencia de correspondencia y complementariedad surge de la lectura de las fórmulas en las que resulta evidente que las escrituras de ambos lados se objetan mutuamente.

BIBLIOGRAFÍA DE ESTE APARTADO:

1. Badiou, A. y Cassin, B. (2010). *No hay relación sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
2. Bourdieu P. (2010). *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires: La Página.
3. Ferrater Mora J, (1999). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel.
4. Foucault, M (1995). *Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber*.
5. Lacan J (1984). *El Seminario*. libro 2. Buenos Aires: Paidós.
6. Lacan, J. *El Seminario*, libro XII. Inédito.
7. Lacan, J (2008). *El Seminario*, libro 16. Buenos Aires: Paidós.
8. Lacan, J. (2012). *El seminario*, libro 19. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan, J. (1985). *El Seminario*, libro 20. Buenos Aires: Paidós.
10. Lacan, J. (1988). La Tercera, en *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
11. Miller, J-A (2013). *Piezas Sueltas*. Buenos Aires: Paidós.
12. Louis-Georges Tin (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Parte II

²⁸ Lacan, J. (2012). Op. Cit. *El Seminario*, libro 19. p.33

Que se diga “lo imposible de la relación sexual”, en la enseñanza de Lacan, exige una investigación histórica.

INTRODUCCIÓN

Al poco tiempo de la aparición de *La voluntad de saber*, Michel Foucault y distintos intelectuales y discípulos de Lacan mantuvieron un encuentro²⁹ en el que se le cuestionó -entre otras cosas- la posibilidad de que la sexualidad sea histórica y en *Dichos y escritos*, tras una larga discusión con los historiadores, les responde a quienes negaban que se pudiera hacer una historia de la verdad: “Que la historia de Occidente no es dissociable de la manera como se produce la verdad y de cómo se inscriben sus efectos, no tardarán en entenderlo”.³⁰ La intelectualidad francesa le reprochaba a Foucault que presentara una historia de la sexualidad, de la locura o de la verdad del mismo modo en que puede haber historia de cualquier asunto, por ejemplo del “pan”.³¹

En la actualidad, luego de más de 30 años, encontramos esta misma posición respecto del problema en autores relevantes de la órbita lacaniana. Mencionaremos sólo dos a modo de ejemplo. Eric Laurent plantea el impacto de los cambios sociales contemporáneos como la aceptación de las diversidades sexuales y su incidencia en los nuevos modelos familiares y reconoce los virajes que se producen en la función paterna, el lugar del Otro materno, etc., sin embargo sostiene que las transformaciones posibles tienen un límite al que conceptualiza como *realismo del goce*.³² Jorge Aleman encuentra en Lacan una *ontología tachada y realista*, la del *real de la imposibilidad de la relación sexual* como transhistórico. Para este autor los vínculos sociales, las estructuras de parentesco, los géneros, los dispositivos jurídicos, etc.. consistirían en diversas modalidades históricas de suplencia.³³

²⁹ Cf. Foucault, M. (1985). “El juego de Michel Foucault”, en *El Discurso del Poder*. Folio Ediciones. Buenos Aires.

³⁰ Cf. Veyne, P. (2014). *Foucault. Pensamiento y Vida*. Buenos Aires: Paidós. p. 32.

³¹ Foucault, M. (1985) Op.Cit.

³² Cf. Miller, J. (2013). *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós.

³³ Cf. Aleman Lavigne, J. Lacan, Foucault:el debate sobre el “construccionismo” . <http://virtualia.eol.org.ar/>

Encontramos que esta lectura de Lacan coincide notablemente con la de muchos de sus críticos.

Diversos pensadores pertenecientes a las ciencias sociales y a los “estudios de género” ponen en cuestión al psicoanálisis de Lacan por sus referencias enunciadas de manera a-histórica. Enumeraremos algunos pocos. E. Badinter considera que Lacan es *totalmente indiferente a la historia, la realidad social y la lucha de sexos* y que *se apoya en una teoría del Patriarcado Eterno y necesario para justificar el primado del Falo*.³⁴ J. Butler le asigna una *descripción de la sexualidad en términos de estatismo cultural*. La ley Paterna como *fija y universal* en Lacan convertiría la identidad en un *asunto fijo y fantasmático*.³⁵ G. Fraisse denuncia el falocentrismo del pensamiento freudiano y lacaniano y la presunta “neutralidad” del orden simbólico.³⁶ Y Bordieu califica a la teoría lacaniana de *falonarcisista*, debido a lo que entiende como *acentuación de los aspectos viriles en detrimento de lo femenino*. Establece que el vínculo entre el falo y el logos no va más allá de un *mito docto* que es expresión de *fantasmas sociales*.³⁷

Si bien estos autores hacen hincapié principalmente en la crítica al supuesto androcentrismo del psicoanálisis lacaniano, articulado desde una perspectiva presuntamente “estática” y desde un punto de vista supuestamente atemporal, sus observaciones no dejan de concordar en un punto con los postulados “realistas” del psicoanálisis lacaniano actual. Se trata en un caso de la eternidad de la *primacía fálica* y en el otro de la del *goce pulsional*.

Nuestra propuesta es que Lacan da cuenta, produciendo la particularidad del psicoanálisis, de la idea de que la “sexualidad” hay que pensarla como un concepto enmarcado en una perspectiva relativista histórica, epistemológica y cultural acorde a su oposición a la concepción de las esencias eternas propia de la filosofía clásica.

³⁴ Cf. Badinter, E. (1992) *XY De l'identité masculine*. Paris: Ed. Odile Jacob.

³⁵ Cf. Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós. .

³⁶ Cf. Fraisse. (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Manantial.

³⁷ Cf. Bourdieu, P. *La Dominación masculina*. <http://es.slideshare.net/montenaf/bourdieu-pierre-la-dominacin-masculina-filosofa-ensayo>

MARCO REFERENCIAL – EPISTÉMICO.

Arnold Davidson participa de una lectura sobre la sexualidad introducida en el campo intelectual fundamentalmente por Foucault, y también por Koyré, Bachelard, Veyne y Hacking entre otros. Lleva el nombre de *epistemología histórica* e intenta mostrar cómo la noción *sexualidad* “está vinculada a la aparición de nuevas estructuras de conocimiento y, en especial, a un nuevo estilo de razonar y a los conceptos empleados en él.”³⁸ Esta posición anula el pensamiento filosófico tradicional que toma a la sexualidad como una invariable transhistórica, inmodificable, anterior a cualquier empleo que se haga de ese concepto, por fuera del análisis de sus reglas particulares de formación y combinación. Estos autores consideran que los conceptos son históricamente contingentes ya que su aparición y su valor dependen del contexto teórico y práctico al que están asociados. Veyne sostiene que los hechos históricos no están organizados por períodos o personas sino por nociones, y en esa línea Davidson -en un artículo específicamente dedicado al psicoanálisis- afirma que los nombres (Freud, Lacan en nuestro caso particular) deben ser tratados como “depositarios de cierto conjuntos de conceptos y el modo en que esos conceptos encajan y constituyen un espacio conceptual”.³⁹ Foucault consideraba que una teoría epistemológica útil de la verdad no podía estar por fuera de las condiciones históricas variables bajo las cuales los enunciados se convierten en candidatos a la categoría de verdad.

¿Lacan participaba de este modo de pensar? Efectivamente participó del problema de su época: la verdad. La discusión en la corriente intelectual francesa de la época basculaba entre preguntas como: ¿La verdad es o no de adecuación a su objeto? ¿Se trata de una categoría histórica o transhistórica? Lacan las tomó y participó del debate alineándose fuera de las perspectivas filosófica, histórica y psicoanalítica tradicionales. Mostró cómo la ciencia creó su concepto de verdad positiva -la

³⁸ Davidson, A. (2004). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona: Ed Alpha Decay.

³⁹ *Ibíd.*

exactitud- y en el psicoanálisis toma una materialidad discursiva y queda articulada a la sexualidad, dándole entonces un estatuto histórico y cambiante.⁴⁰

Dos afirmaciones de Davidson que nos permitirán avanzar en la pregunta:

1. Fue la aparición de una ciencia de la sexualidad la que hizo posible, incluso inevitable, que nos preocupáramos por nuestra verdadera sexualidad.
2. Nuestra división de las conductas sexuales en homosexuales y heterosexuales no es aplicable a los griegos, los romanos y los primeros cristianos porque no tenían ese concepto y por ende no tenían esa experiencia.

POSICIÓN DE LACAN

En oposición a la Historia entendida desde una causalidad finalista que cierra los sentidos -que Lacan critica conjuntamente con la noción de *revolución* desde las primeras clases de *El Seminario 20*-, la noción de historia en la que podemos agrupar a Foucault, Veyne, Davidson y Lacan es aquella que plantea la pregunta por las posibilidades de elección formal que tiene a su disposición la época y que permite vislumbrar otras posibilidades en tanto se trata de una conexión lógico-conceptual. La centralidad que a fines del siglo XIX toma el asunto de la *sexualidad* a partir del concepto de *instinto sexual* y la *nosología de las perversiones* dentro del campo científico es la condición de posibilidad, de habilitación del psicoanálisis y la aparición de la lingüística estructural la de la noción de *significante*, por ejemplo. Estas puntuaciones históricas han sido permanentes en la enseñanza de Lacan.

En la clase 8 de *El Seminario 20*, Lacan necesita presentar una secuencia lógica -y por ende histórica, en los términos que acabamos de plantear- para situar el surgimiento del psicoanálisis en relación a la ciencia y la pertinencia de su campo en cuanto a lo sexual, el amor y el goce como hechos discursivos. La consignaremos brevemente, incorporando referencias de otros seminarios y conferencias.

⁴⁰ Cf. Lacan, J. (2005). *El triunfo de la religión*. Paidós: Buenos Aires.pp96/97."No se entiende por qué lo real no admitiría una ley que se mueve"

En primer lugar: Lacan ubica en la antigüedad griega, en la sociedad feudal y en el Renacimiento una “etapa del pensamiento” caracterizada por cierto uso del lenguaje que hace a un tipo de relación del “hombre” con la realidad y el otro en la que predomina el vínculo de lo semejante con lo semejante. El sujeto o el alma como microcosmos serían el espejo del mundo o macrocosmos.⁴¹ Esta soldadura entre el hombre, la realidad natural y el orden social conlleva un modelo de amor que Louis-G. Tin llamó “homosocial”⁴² que en la edad media toma la forma de amor entre los caballeros al servicio del amo o en la filosofía de Aristóteles se revela en la figura de la “phylia”, lazo de amor entre dos seres en la búsqueda del Bien Supremo. Estas, entre otras, serían modalidades del amor *homosexuelle*, neologismo lacaniano que anuda “hombre”, “mismo”, “semejante” y “sexual”, aludiendo al predominio del vínculo imaginario que conlleva, además, la posibilidad de una relación de conocimiento entre un alma y la otra, dentro de un paradigma que sostiene la posibilidad del conocimiento del objeto por parte del sujeto. Estos presupuestos, para Lacan, constituyen a la psicología y perduran en nuestra época. Lacan lo escribe en su álgebra como coalescencia entre a y S(A/ barrado).

Desde *El Seminario 2* Lacan reconoce el carácter inicialmente androcéntrico del orden simbólico,⁴³ así como sus “correcciones” e inflexiones.

Esta primera etapa histórica coincide en gran medida con el predominio de lo que Laqueur⁴⁴ llama el “modelo unisexual”, en función del cual la mujer se veía como semejante anatómicamente e inferior jerárquicamente al hombre -era un hombre disminuido- en oposición al modelo moderno que sostiene “dos sexos opuestos e inconmensurables”. Por eso cuando el modelo unisexual se impuso durante el Renacimiento eran comunes los relatos de mujeres que devenían hombres “por exceso de calor” o de hombres que amamantaban. Se trataba de un régimen de relaciones entre lo posible y lo imposible distinto del de la modernidad. Como Freud

⁴¹ Cf. Meschiany, D. y Sarrailet M. I., *El problema del realismo y lo sexual en psicoanálisis*. Presentación en las Cuartas Jornadas de Apertura 2013.

⁴² Tin, L. (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

⁴³ Lacan, J. (1984). *El Seminario*, libro 2. Paidós. Buenos Aires. Clase 8/6/55.p.390

⁴⁴ Cf. Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ed. Cátedra.

no contemplaba estas diferencias históricas, diagnosticó la bisexualidad en Leonardo a partir de las representaciones de los órganos genitales en sus dibujos, desconociendo que los biólogos renacentistas siempre veían un cuerpo masculino.

Ubica una segunda etapa en el siglo XII, cuando surge un hecho que involucra un corte en las categorías de pensamiento y en la vida social, corte que para Lacan implica un cambio en la perspectiva de los lazos amorosos y sexuales: la mujer comienza a ser jerarquizada en el sistema poético del amor cortés en oposición a su lugar de objeto de intercambio entre linajes, como signo obligado de poder y prestigio. La Dama idealizada, a la que el caballero debía consagrarse según rituales reglamentados, se sostenía en esta estructura poética como un objeto abstracto e imposible, cumpliendo una función distinta del semejante en el plano imaginario. El supuesto era el de una elección “libre”, por puro amor.⁴⁵ Para Lacan, esta expresión artística ponía en juego otra función de lo imaginario: “organizar la inaccesibilidad del objeto”.⁴⁶ Dicho episodio histórico inaugura lo que luego se consolida como el modelo heterosexual de la relación amorosa a partir de la valorización de la figura femenina, que culmina luego en los movimientos de liberación de la mujer iniciados a fines del siglo XVIII.⁴⁷

Este corte en la historia marca el comienzo de la sustitución del partenaire en el lugar de la imagen invertida del semejante por el objeto a correlativo del deseo como deseo del Otro, con la declinación del pensamiento cosmológico-psicológico, o sea, el quiebre de la soldadura macrocosmos-microcosmos.⁴⁸ En algebra lacaniana: disociación entre a y $S(A$ barrado). Este sistema de ideas pierde su exclusividad con el surgimiento de la ciencia moderna que en el siglo XVII constituye el corte histórico decisivo que marcaría la fundación del sujeto con el que luego va a operar el psicoanálisis, dándole su estatuto clínico y terapéutico.⁴⁹ La tesis de Koyré a la que Lacan adscribe, es: la matematización como requisito fundamental del saber científico (Galileo) y el establecimiento de la certidumbre a partir del *cogito*, implican la ruptura

⁴⁵ Cf. Tin Louis- Georges (2012). *Op. Cit.*

⁴⁶ Lacan, J. (1988). *El Seminario*, libro 7. Buenos Aires: Paidós. Clase 10/2/1960. pp 182 y sigs.

⁴⁷ Lacan, J. *El Seminario*, libro XIII, (Inédito). Clase 12/1/1966.

⁴⁸ Lacan, J. *El Seminario*, libro XII. (Inédito). clase 16/6/65.

⁴⁹ Lacan, J. *El Seminario*, libro XIII, (Inédito) Clase 12/1/1966.

del pacto “entre el significante y las cosas”. Se trata del momento de la “puesta en evidencia” de la función del significante, en tanto representa al sujeto para otro significante.⁵⁰

La lectura de Koyré le permite a Lacan plantear el abordaje de lo real por parte de la ciencia en términos de la delimitación de lo imposible matemático y lógico, que como tal está sujeto a los cambios en las leyes científicas que se constatan en la historia del pensamiento.⁵¹ Por ejemplo, la imposibilidad de mutación de un tiempo y espacio absolutos en el sistema de Newton, la imposibilidad de sobrepasar la velocidad de la luz en la teoría de la relatividad o el principio de incertidumbre en la física cuántica.

Una de las consecuencias del desarrollo científico operando en estas coordenadas es la producción de cierto tipo de instrumentos que desde “el microscopio a la TV”⁵² - según Lacan- han propiciado una nueva forma de lazo social, cuestión que no profundizaremos pero que referimos sólo para subrayar la dificultad de concebir ciertos términos del psicoanálisis que Lacan propone por fuera de las transformaciones histórico-culturales.

Desde esta perspectiva el psicoanálisis surge, para la teoría lacaniana, como un discurso científico que vincula la verdad subjetiva con la vida sexual,⁵³ pero es preciso no desconocer que con el correr de los tiempos, este supuesto ha cambiado. Lacan, en 1967 ya reconoce que la sexualidad ha dejado de ser la “revelación de lo oculto”, pero sin embargo expresa -en coincidencia con ciertas tesis foucaultianas- que “debe haber habido una razón para que la sexualidad haya asumido una vez la función de verdad” y “además, si la asumió una vez, la conserva”. Respecto de este hecho discursivo, fechado en cierto contexto histórico, la posición de Lacan es clara: el psicoanalista tiene a su alcance que “la sexualidad agujerea la verdad”, en tanto la pregunta del neurótico moderno que aparece respecto del acto sexual es si se es verdaderamente un hombre o se es verdaderamente una mujer. En este sentido lo sexual mostraría “su incapacidad para revelarse”, “hombre” y “mujer” no son otra cosa que significantes y nada puede garantizar para ellos un ser verdadero que cierre en sí

⁵⁰ Lacan, J. El Seminario, libro XII. Clase 16/12/64

⁵¹ Ibid. Meschiany, D y Sarrailet María Inés.

⁵² Lacan, J. Seminario 20, *Otra vez*. Clase 8. Trad. Rodriguez Ponte.

⁵³ Lacan, J. (2007). “Lugar, origen y fin de mi enseñanza.” En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

mismo. Lacan es contundente al ubicar al psicoanálisis a contrapelo de un supuesto actual: la idea de que la sexualidad es expresión de la forma individual de la personalidad. En el mismo sentido Foucault establece que recién en el siglo XIX aparece la pregunta de “quién eres en lo sexual”. Anteriormente nadie se concebía sustancialmente homo u heterosexual. Laqueur sitúa la aparición de los dos sexos biológicos, opuestos e inconmensurables, recién a partir del siglo XVIII, cuando el orgasmo se convierte en un indicador biológico de la vida sexual. Con este nuevo modelo biologista, producto del cambio de discursos dominantes respecto de la interpretación de los cuerpos femeninos y masculinos, “ya no dan de mamar los hombres y a las mujeres no se les cambia caprichosamente el sexo”. La ciencia actual -la biología en este caso- delimita de este modo lo posible y lo imposible.

Laqueur diagnostica un problema en Freud porque sostiene que, por un lado, Freud es heredero del modelo de diferencia sexual de la Ilustración que se lee en la fórmula económica *la anatomía es el destino* e implica que la vagina es lo opuesto del pene y la heterosexualidad es el estado natural de la relación entre dos sexos opuestos inconmensurables. Pero a su vez, fue Freud quien más cuestionó este modelo al aseverar que la libido no conoce sexo, que el clítoris es una versión del órgano masculino y que en la histeria la cultura adopta un papel causal de los órganos. Esta sería, según este autor, “la versión central de la historia moderna de la batalla del sexo único frente a los dos sexos”. La ciencia parece haber descubierto, en la diferencia entre el pene y la vagina, el fundamento de la diferencia de roles sociales de las mujeres y de los hombres, diferencia que obsesionaba a la época, y en esa línea Freud sugiere que la represión de la sexualidad femenina clitorideana exalta el deseo masculino y refuerza, así, la elección heterosexual sobre la que descansaría la reproducción, la familia y la misma civilización. Otra tesis problemática de Freud: la presión social toma un niño perverso polimorfo y lo conmina a integrarse como hombre o como mujer heterosexual apoyándose en el correlato orgánico del cuerpo en la oposición de los sexos y sus órganos.

En este punto Lacan plantea una “renovación del sentido de lo que Freud ha llamado sexualidad.”⁵⁴ Entendemos que en esta propuesta la sexualidad no consiste en algo “oculto” que el psicoanálisis ayuda a revelar y que atañe a lo más propio de “cada uno”. En la teoría de Lacan la sexualidad se localiza como un agujero en el campo de la verdad y en el neurótico moderno la pregunta por lo sexual implica este agujero, que se tematiza con la fórmula “no hay relación sexual” o “no hay inscripción relación/proporción sexual en la estructura”. No nos adentraremos en el desarrollo de las complejas derivaciones que implica la escritura lógica y matemática de esta fórmula. Sólo destacaremos que para Lacan el psicoanálisis demuestra que esta fórmula no puede escribirse científicamente, lo que marca el punto de imposible que lo constituye como ciencia.

Si el lenguaje “transporta” la idea de *todo* imponiendo aristotélicamente un ser y una esencia: “*Todo hombre es x*”, no se puede establecer en psicoanálisis que todo hombre sea apto para satisfacer a toda mujer.

Parafraseando a Lacan en *El seminario 20*, será imposible escribir como tal la relación sexual porque, entre otras razones, “hombre” y “mujer” como significantes están ligados al *usocorcorriente* (*discorcorriente*{*disquourcourant*})⁵⁵ del lenguaje, lo que impide pensarlos desde una perspectiva a-histórica.

Para concluir: El psicoanálisis de Lacan se inscribe en el campo de la ciencia en oposición a cualquier otro programa epistémico que conciba la sexualidad y el goce como reales transhistóricos y que por lo tanto recurra implícita o explícitamente a la biología para sostener su posición.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Seminario 20, *Otra vez*. Clase 4. Trad. Rodríguez Ponte. Aclaración de la traducción: **JAM/S**: [Es también lo que se expresa en lo que recién he llamado el discurso corriente {*discours courant*}. Escríbanlo *disco-rsocorriente* {*disque-ourcourant*}] — Llamo la atención del lector sobre otras resonancias homofónicas de este párrafo, imposible señalar todas, por lo que cualquier “traducción” sólo puede proponerse como tentativa: *discours* (discurso), *disque* (disco), *dis que* (di que), *disque tout court* (disco simplemente), *disc ours* (*ours* = oso), *disque... hors* (disco... fuera). Tal vez por esta razón, la pretendida traducción **JAM/P** juzgó pertinente ampliar el párrafo traducido: “Es también lo que se expresa en lo que llamé hace poco el discurso corriente. Escríbase *disco ursocorriente*, *disco-fuera-de-corrien-te*...” (p. 44).

BIBLIOGRAFÍA DEL SEGUNDO APARTADO:

1. Aleman Lavigne, J. Lacan, Foucault:el debate sobre el “construccionismo” .
<http://virtualia.eol.org.ar/>
2. Badinter, E.(1992) XY De l'identité masculine. Paris:Ed. Odile Jacob
3. Bourdieu, P. La Dominación masculina. <http://es.slideshare.net/montenaf/bourdieu-pierre-la-dominacin-masculina-filosofa-ensayo>
4. Butler, Judith (2007) El género en disputa. Barcelona: Paidós.
5. Davidson, A. . (2004). La aparición de la sexualidad.Barcelona. Ed Alpha Decay.
6. Foucault, M. (1985) “El juego de Michel Foucault”, en *El Discurso del Poder*. Buenos Aires:Folio Ediciones.
7. Fraisse.(1996) La diferencia de los sexos. Buenos Aires: Manantial.
8. Lacan,J.(1984) El Seminario, libro 2. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan, J.(1988) El Seminario, libro 7. Buenos Aires: Paidós
10. Lacan, J. (2005) El triunfo de la religión. Buenos Aires: Paidós.
11. Lacan, J. *El Seminario, libro XIII*, (Inédito)
12. Lacan, J. El Seminario, libro XII(Inédito)
13. Lacan, J. Seminario 20, *Otra vez*. Clase 8.Trad. Rodriguez Ponte.
14. Lacan, J. (2007). “Lugar, origen y fin de mi enseñanza.” En *Mi enseñanza*. . Buenos Aires: Paidós.
15. Laqueur, T. (1994) La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud.Ed. Cátedra.Madrid.
16. Miller, J-A (2008). Piezas sueltas. Buenos Aires: Paidós.
17. Veyne, P. (2014) *Foucault. Pensamiento y Vida*. Buenos Aires: Paidós

DÉBORA MESCHIANY:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

MARÍA INÉS SARRAILLET:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.

e-mail: misarra@netverk.com.ar